

LA OBRA DE LOS CUATRO RECTORES QUE HAN REGIDO LA UNIVERSIDAD EN ESTOS 50 AÑOS

Por: Mons. Javier Piedrahita Echeverri

El Rector es un personaje clave dentro de una institución universitaria. Los dos organismos esenciales en la organización estatutaria de la Bolivariana han sido el Consejo Directivo y la Junta Económica y de ambos es presidente el Rector. Los primeros Estatutos dieron a la Universidad una organización colegiada, lo que era raro en ese tiempo, pues tanto en el Consejo Directivo como en la Junta Económica había representación profesoral, estudiantil y más tarde de los egresados.

En estos cincuenta años la Universidad ha tenido solamente cuatro rectores. Han sido los Monseñores: Manuel José Sierra Ríos, Félix Henao Botero, Luis Alfonso Londoño Bernal y Eugenio Restrepo Uribe. Los cuatro son sacerdotes arquiepresbiterios del presbiterio de Medellín, con grados universitarios. No intento hacer una biografía de cada uno, sino que simplemente voy a hacer un resumen de la obra que ejecutó en la Universidad en el ejercicio de su rectoría.

MONSEÑOR MANUEL JOSE SIERRA RIOS.

Doctor en Teología por la Universidad Gregoriana de Roma, fue nombrado Rector el 15 de septiembre de 1936 por el arzobispo fundador a petición de los profesores y estudiantes fundadores. Entró a desempeñar la rectoría de 51 años de edad y murió siendo rector el 10. de marzo de 1941. Desempeñó la rectoría por espacio de cuatro años y medio. No había participado en los movimientos de la refundación. Tenía fama como educador pues había desempeñado cátedras por mucho tiempo en el Seminario, en la Normal de Varones y en la Universidad de Antioquia. Había ejercido la rectoría de la Universidad de Antioquia de agosto de 1927 a abril de 1932, con gran competencia por lo difícil de la situación en que estaba la Universidad. El Dr. Abel Naranjo Villegas así describe la toma de posesión de la rectoría: "Desde un modesto confesonario salió hacia el modesto local, se confundió con los estudiantes, penetró en los salones improvisados y exclamó: "Hoy me pongo al frente de esta Universidad y os con-

voco a todos a tomar estatura heróica para que aquí vengan las generaciones colombianas a beber la savia de la cultura. Yo os respondo con mi vida que esta Universidad será nombrada con orgullo por todos los colombianos y que vosotros sereis la piedra inicial para la portentosa fábrica”.

Una de sus primeras actuaciones fue la de la adquisición de un local apropiado para empezar en 1937 con otras secciones, fuera de la Facultad de Derecho. Solicitó al señor arzobispo el antiguo local del Seminario situado en Caracas con Palacé donde venía funcionando desde su fundación esa otra obra creada por Monseñor Salazar y Herrera, la Normal Antioqueña de Señoritas. Tuvo dificultades para lograrlo por la oposición de algunos sacerdotes y por ello presentó renuncia de su cargo a los seis días de nombrado rector. Su razón era la de que la Normal podría ocupar otro edificio pues no pasaría de ser una Normal y en cambio la Universidad Bolivariana estaba llamada a crecer y si no se empezaba en 1937 con varias secciones se iría al fracaso. En los mismos Estatutos se estableció lo que pretendía ser la Universidad. Dicen así: “La Universidad tendrá por ahora Facultad de Derecho, de Ciencias Industriales y Químicas, de Ciencias Eclesiásticas, de Filosofía y Letras y Escuela de Bachillerato y ateneo. Posteriormente abrirá las Facultades que las circunstancias permitan”. De hecho en 1937 se continuó con la Facultad de Derecho y se abrieron las siguientes nuevas secciones; un año Preparatorio de Medicina, Bachillerato Masculino, Comercio, Preparatoria e Internado. En 1938 empezó a funcionar la Facultad de Ingeniería Química Industrial, primera que se creó en Colombia, y fue abierto el Círculo Nocturno para obreros que estuvo por mucho tiempo bajo la dirección de estudiantes de Derecho.

Tramitó ante el gobierno la personería jurídica para la Universidad y el reconocimiento oficial de los títulos profesionales, de los Estatutos y Reglamentos.

Con la Junta Económica de Medellín y un Comité de Financiación que se estableció en Bogotá, integrado por eminentes personalidades, estudió la manera de financiar la Universidad. Surgió la idea de un terreno suficientemente amplio donde se pudiera construir la ciudad universitaria y al mismo tiempo urbanizable para

con la venta de lotes financiar las construcciones universitarias. Para ello era mejor constituir una Sociedad Anónima, de la que haría parte la Universidad, para evitar problemas con el gobierno. Fue así como se creó la llamada Sociedad Bolivariana. Se hizo una emisión de bonos culturales. Después de muchas ofertas de terrenos en diversos sitios de la ciudad fue adquirida la finca Palestina de los herederos de Don Juan Pablo Arango. Fueron traídos eran aptos o no para la ciudad universitaria y las urbanizaciones contiguas. Se abrió concurso para los planos de la ciudad universitaria y de las urbanizaciones. El 15 de septiembre de 1940 fueron bendecidas por el señor arzobispo Salazar y Herrera, las primeras piedras para los edificios del templo y los de seis pisos donde funcionaría el bachillerato. Se organizaron cada año los bazares llamados "pabellones bolivarianos" para recoger fondos, se solicitaron y obtuvieron varias donaciones, lo mismo que creación de becas.

Monseñor Sierra dió entrada a la Bolivariana a la mujer para estudios de Ingeniería Química, como le había dado entrada por primera vez a la Universidad de Antioquia cuando fue su rector. Creó un Círculo Femenino de estudios para la capacitación cultural de la mujer.

Para el primer carné que se expidió a los estudiantes en 1938 redactó un corto escrito titulado "Espíritu Bolivariano" en el que expresa la filosofía educacional de la Universidad.

Dejó, después de cuatro años y medio del desempeño de la rectoría, toda su fundamentación filosófica, académica, financiera y administrativa. Murió siendo rector el 1o. de marzo de 1941. La Universidad publicó entonces una Necrología donde aparecen varios artículos de diversos autores sobre su personalidad y sobre su obra apostólica sacerdotal especialmente la que adelantó en la Bolivariana. Su cadáver fue sepultado en el cementerio de San Pedro en el mausoleo de su familia y su corazón se conserva en una urna en la oficina de la rectoría.



MONSEÑOR FELIX HENAO BOTERO

Graduado en Sagrada Teología y en Derecho Canónico fue nombrado Rector de la Universidad Bolivariana el 4 de abril de 1941 por el arzobispo fundador Salazar y Herrera con posterior aprobación al otro día por el Consejo Directivo, donde uno de los miembros dejó la constancia de que el señor arzobispo debía haber consultado antes de hacer el nombramiento de rector y no después de haberlo hecho pues los Estatutos establecían como primera función del Consejo Directivo la de "emitir concepto para elección de Rector". Tenía entonces cuarenta y dos años. Había sido recomendado al señor Salazar por Monseñor Sierra desde su lecho de enfermo como el sacerdote indicado para la rectoría, pues el Padre Miguel Giraldo era muy enfermo. Otros habían lanzado como candidato a Monseñor Juan Manuel González Arbeláez. Había participado en todo el proceso de la prefundación; fue uno de los miembros del Comité del Padre Montoya y uno de los profesores renunciantes de la Universidad de Antioquia y por tanto de los profesores fundadores de la Universidad Católica Bolivariana. Desde 1937 fue nombrado decano del bachillerato y era por tanto miembro del Consejo Directivo. Desde su regreso de Roma ya graduado venía dictando cátedra de Teología y Filosofía en el Seminario Mayor, era capellán y profesor en la Normal de Varones y en la Universidad de Antioquia. En la Normal le correspondió esa terrible época de las blasfemias, el anticlericalismo y la profanación del Santo Cristo en 1936. Tanto él como Monseñor Sierra eran entusiastas líderes en la difusión y puesta en práctica de la doctrina social de la Iglesia. En 1933 había publicado un libro titulado "La Cuestión Social" en el que analiza los principios capitalistas, los comunistas y los cristianos para la solución de la cuestión social. También como Monseñor Sierra tuvo muy buenas capacidades para el periodismo tanto escrito como radial. Varias de sus obras son colecciones de sus artículos periodísticos. Fue el fundador de La Hora Católica, programa radial dominical que aún subsiste.

Al entrar en el desempeño de la rectoría tuvo dificultades, sobretudo con la Junta Económica y la Sociedad Bolivariana, pero logró sortearlas con prudencia y con visión sobre lo que debe ser la

obra de un Rector. Le correspondieron épocas muy difíciles como fueron los años de la Segunda Guerra Mundial, sobretodo desde el punto de vista económico. Y luego los tiempos posteriores al Concilio Vaticano II, tiempo de "aggiornamento", que se sintió fuertemente en toda la educación especialmente a partir del documento de Buga, producido por el Celam. Para él era tan difícil el sostenimiento de la Universidad como lo había sido su fundación. Durante sus treinta y tres años de rectoría fueron creadas varias facultades y secciones. En 1943 surgieron Arquitectura, la segunda que se creaba en el país, y Arte y Decorado para la preparación artística de la mujer. Arquitectura se creó con el apoyo de la Sociedad de Mejores Públicas de Medellín para responder a la necesidad de arquitectos urbanistas ante el crecimiento de la ciudad. La de Arte y Decorado fue creación de las Monjas del Sagrado Corazón con el auspicio de la Universidad. Fue incorporado del todo a la Bolivariana en 1972 y desde entonces empezó a estructurarse con un nuevo programa hasta transformarse en lo que es hoy la Facultad de Diseño.

En 1945 fue creada la Escuela de Servicio Social, bajo el auspicio de la Normal Antioqueña de Señoritas, habiendo solicitado en 1955 su incorporación a la Bolivariana. En 1960 fue elevada a la categoría de Facultad y en 1965 se le cambió la denominación por la de Trabajo Social. Es también una Facultad femenina que orienta sus estudios al campo de la asistencia social.

Por iniciativa de Monseñor Henao Botero y de la Facultad de Ingeniería Química se creó en 1951 la Facultad de Ingeniería Eléctrica. Con una gran intervención del Señor Nunció Apóstolico fue creada en 1952 la Facultad de Filosofía y Letras, con el fin de capacitar las religiosas para la enseñanza en los colegios. Como anexa a ésta surgió en 1957 la Facultad de Educación, ambas bajo la dirección de las Madres de la Enseñanza hasta el año de 1968 en que las entregaron a la Universidad.

Las Facultades de Ingeniería Química y de Ingeniería Eléctrica patrocinaron la fundación de la Facultad de Ingeniería Mecánica que empezó a funcionar en 1957.

Por iniciativa también de las Hermanas del Sagrado Corazón fue

creada en 1958 la Facultad de Humanidades como Facultad Femenina. En 1966 empezó a modificar su programa hacía la Comunicación Social, se incorporó plenamente a la Universidad siendo el origen de la actual Facultad de Comunicación Social.

A instancias del Gran Canciller Excmo. Señor Tulio Botero Salazar y como resultado de la V Semana Social celebrada en Medellín, fue creada en 1959 la Facultad de Sociología.

Como fruto de la Gran Misión realizada en Medellín en 1961 y con el impulso del Padre Antonio Hortelano fue creado en abril de 1963 el Instituto de Teología Juan XXIII, origen de la actual Facultad de Teología, que tiene este carácter desde 1971.

La Escuela de Economía y Comercio, que funcionaba desde 1937, fue convertida en 1970 en un Instituto Técnico Universitario y en 1973 se reestructuró como Instituto de Administración de Empresas.

En 1962 fue creado por Monseñor Tulio Botero Salazar el Instituto Social de Líderes Apóstoles (ISLA), con su fortuna personal. En 1964 fue incorporado a la Bolivariana. En 1964 fue creado el Bachillerato Femenino, anexo a la Facultad de Educación, como obra social en beneficio de los trabajadores bolivarianos y como laboratorio de la Facultad de Educación. Dejaron de funcionar el Círculo Femenino de estudios en 1956 y el Internado en 1973. Fueron incrementados grandemente el bachillerato masculino y la Preparatoria. La última de las Facultades creadas durante la rectoría de Monseñor Henao Botero fue la de Electrónica en 1970.

La gran preocupación de Monseñor Henao Botero con estas Facultades y con las que ya existían cuando él recibió la rectoría fue la de obtener la aprobación oficial de cada una de ellas, dotarlas de sus propios y adecuados edificios y de los laboratorios y bibliotecas necesarios para obtener un buen nivel académico y formar a los estudiantes de acuerdo con las necesidades de cada profesión. Correspondió a Monseñor Henao Botero continuar la obra de la ciudad universitaria, en las 28 manzanas (280.000 varas) que se habían asignado para ella en forma circular, a cuyos

lados fueron surgiendo cinco urbanizaciones que la Universidad organizó para vender lotes con el fin de financiar sus propias construcciones. Prácticamente el estado actual de la ciudad universitaria con su templo, sus edificios, sus campos deportivos se debe a la tesonera obra de Monseñor Henao Botero. Una de sus constantes preocupaciones fue la de la consecución del dinero para el sostenimiento de la Universidad. Manejaba estos dineros como cosa sagrada. Por iniciativa suya fueron adquiridos los primeros auxilios, que él denominaba aportes, de los gobiernos nacional, departamental y municipal. Fue un gran adalid que contribuyó a la fundación de la Sociedad de Universidades, un defensor de los derechos de la educación privada y de la obligación de los gobiernos de apoyarla. Procuró sostener las pensiones y matrículas de los estudiantes a niveles razonables que le permitieran cumplir con las obligaciones laborales para con el profesorado y los empleados de la Universidad. Pasó por muchas dificultades económicas, pero era un hombre de una profunda fé en la Providencia. No de otra manera puede entenderse la obra que realizó en 33 años de rectoría.

A los escasos cuatro años de rectoría y cuando la Universidad estaba aún muy incipiente, logró que los obispos de la Provincia obtuvieran para ella el título de Pontificia en 1945, que fue la aprobación de la Santa Sede a la Universidad. Entonces el Consejo Directivo aprobó una modificación de los Estatutos de acuerdo a su condición de Pontificia, que fueron aprobados por la Santa Sede. Después de 1967, cuando muchos movimientos conmovieron la Universidad, adelantó un cambio de Estatutos que fue sumamente difícil y que le proporcionó grandes problemas. Logró la reforma como el último acto de su rectoría, pero no alcanzaron la aprobación de la Santa Sede que ordenó se esperara la publicación de la "Sapientia Christiana". Durante su rectoría cada sección tenía su reglamento hasta que después de 1968 se aprobó uno general para todas las secciones a nivel universitario.

Hombre de su tiempo, de gran intuición, decía que la Universidad era un campo de apostolado sacerdotal y laical. Fue un gran propulsor de la prensa católica. Basta recordar el periódico "El Pueblo" en el que colaboraba. Sus artículos eran publicados so-

bretodo en La Defensa, El Colombiano y El Espectador. En la Universidad fundó la Emisora Cultural y la Academia Colombiana de historia eclesiástica, a varias de cuyas reuniones asistió. Sostuvo la Revista General de la Universidad hasta más allá de los cien números y procuró la organización y funcionamiento de las bibliotecas. Sus pláticas a los estudiantes eran admirables. Era un verdadero conductor de juventudes. Sabía infundir mística en las almas juveniles. Era el director de la pastoral universitaria. Organizaba todos los años los ejercicios espirituales en Cuaresma. La Gran Misión fue un éxito en la Universidad porque el Rector estaba en todo. Sus pláticas de fin de año a los que terminaban en las diversas secciones eran verdaderamente orientadoras. Era un verdadero orador por la idea, por la forma y por el modo de llegar al auditorio. Celebraba siempre la Santa Misa en la Universidad para grupos de estudiantes de bachillerato o primaria.

Su renuncia a la rectoría la tramitó primero ante la Santa Sede. Por ello en el texto de su renuncia al Gran Canciller y al Consejo Directivo afirma: "El Eminentísimo Cardenal Garrone consideró justa la petición de retirarme de esta posición tan difícil, a la que he consagrado mi sacerdocio y todas mis capacidades". Renunció por enfermedad y vejez en 1974. Murió en su finca de El Picacho el 21 de diciembre de 1975. Fue enterrado en la cripta que tiene la Universidad cerca al templo universitario en tumba que él mismo hizo construir. En 1976 la Universidad publicó un libro con un Diario que dejó escrito y con los principales artículos publicados con motivo de su muerte. Se publicó otro libro con el título de "33 años de rectoría" con su obra en la Universidad y se le erigió estatua junto a las de Monseñor Salazar y Herrera y Monseñor Sierra. Su corazón reposa en una urna cerca a su tumba.

MONSEÑOR LUIS ALFONSO LONDOÑO BERNAL.

Graduado en Ciencias Sociales por la Universidad Santo Tomás de Roma fue escogido como rector por el Gran Canciller Excmo. Señor Tulio Botero Salazar, de la terna que elaboró el Consejo Directivo según la norma estatutaria. Fue difícil para el Consejo Directivo buscar el sucesor de Monseñor Henao, después de tantos años de rectoría, pero él mismo ayudó a escogerlo. Se presentaron algunas dificultades con el señor arzobispo para la elabora-

ción de la terna. Elegido en el mes de junio de 1974 tomó posesión el 2 de julio. Fue aprobado su nombramiento por la Santa Sede para un período de cinco años, pero desempeñó la rectoría por cinco años y medio pues hizo entrega de ella el 14 de diciembre de 1979.

Monseñor Londoño venía trabajando en la Universidad desde el año de 1956. Fue profesor en el bachillerato, colaboró en el Internado, fue capellán universitario de las Facultades de Ingenierías, fue egresado y decano de la Facultad de Sociología, siendo así el primer egresado que llega a la rectoría. Tenía entonces cincuenta y tres años y su nombre había tenido una aprobación previa de la Santa Sede por si era elegido.

El mismo en el informe que presentó al renunciar en julio de 1979, que era un resumen de los que había presentado anualmente, describe cómo era su diario trabajo en la Universidad con cierta semejanza con el que observaba Monseñor Henao Botero. Celebración eucarística en el templo a algunos de los grupos de bachillerato o de primaria en las primeras horas de la mañana; visita a una o varias de las secciones de la Universidad y luego atención a la rectoría, asistencia a reuniones y todo lo requerido por la administración. En las breves ideas que expuso ante el Consejo Directivo al tomar posesión del cargo, puntualizó que lo hacía comprendiendo que era un compromiso con Dios, con la Iglesia, con la Universidad y con el Consejo Directivo. Habló entonces de lo que sería el desempeño de su rectoría y que es una de las características de ella, la de la colegialidad, que denominó con el nombre de "liderazgo funcional". Así definió este liderazgo: "Esta ingente labor universitaria no puede ser obra de una sola persona, porque cada día en el mundo van escaseando más los llamados líderes carismáticos de capacidades ilimitadas para un gobierno absoluto y cada día se van imponiendo más los líderes funcionales para la dirección de los grupos humanos". Según sus mismo pensamiento estas palabras "llegan hasta el fondo mismo de todo un sistema y proponen un programa sin muchas palabras pero sí con algún espíritu". Para ello logró del Consejo Directivo una reforma de los Estatutos acomodada a las normas de la "Sapientia Christiana" y en que se hacen cambios en los sistemas administrativos de la Universidad por medio de la creación de cuatro Di-

visiones; la académica, la administrativa, la financiera y la de bienestar universitario, cada una con sus respectivos comités y subcomités.

Durante año y medio que Monseñor Henao Botero vivió después de dejada la rectoría, continuó yendo a la Universidad e informándose sobre ella, con la plena complacencia de Monseñor Londoño, de las directivas y de los integrantes de la Universidad. En septiembre de 1974 se le rindió uno de los más sentidos homenajes por parte de la Universidad, organizado por la rectoría. Después de su muerte Monseñor Londoño asumió toda la responsabilidad de las exequias y de su sepultura.

Y luego en 1975 organizó varios homenajes como el de la santa misa celebrada por Monseñor Tulio Botero Salazar al cumplirse un mes de la muerte y al empezar las tareas del nuevo año en el mes de enero; como el de la solemne entrega de su corazón por parte de los egresados en el mes de marzo; como el de la inauguración de su estatua en el mes de septiembre y la publicación de dos libros en su honor. Cada año le celebró solemnemente el aniversario.

Desde la prefundación se pensó en fundar la Facultad de Medicina. En 1957 el señor arzobispo García Benitez decretó la fundación de Medicina en la Universidad Pontificia Bolivariana. Estuvo para fundarse en 1967. Pero fue en 1972, hacía finales de la rectoría de Monseñor Henao Boyero cuando volvió a agitarse la idea de la fundación y se adelantaron estudios al respecto. Correspondió a la rectoría de Monseñor Londoño Bernal dar el paso definitivo de la fundación, creando el área de la salud con la Facultad de Medicina el 15 de septiembre de 1975, para empezar labores en 1976. Monseñor Londoño dedicó grandes esfuerzos no sólo para lograr la creación de la Facultad sino para ponerla a funcionar debidamente, dotándola de edificio, de los laboratorios indispensables y haciendo los trámites ante el ICFES para su aprobación.

Durante su tectoria se hizo también la descentralización académica con un programa de Educación en Marinilla que en 1979 fue adicionado con programas de Administración de Empresas y de

Promotoras Sociales. Fue aprobado un programa nocturno del Instituto de Administración de Empresas. En 1978 se incorporó a la Universidad el Instituto de Antropología aplicada a las Misiones que funciona en Bogotá, creado y dirigido por los padres javerianos. Monseñor Londoño alcanzó también la aprobación de los cursos de post-grado en las Facultades de Derecho y Medicina, lo mismo que la aprobación del quinto y el sexto año para el bachillerato femenino. Hizo todos los trámites para obtener la aprobación de la Santa Sede de la Facultad de Teología y logró la aprobación de los Estatutos especiales para dicha Facultad donde cursan sus estudios eclesiásticos los seminaristas de Medellín y miembros de varias comunidades religiosas.

Le correspondió adelantar la reforma de los Estatutos para adaptarlos a las normas de la Sapiencia Christiana, habiendo alcanzado a recibir algunas observaciones que les fueron hechas por la Santa Sede. Desde la rectoría de Monseñor Henao Botero se venía estudiando un Estatuto docente, cuya aprobación culminó en la rectoría de Monseñor Londoño Bernal, quien logró también la aprobación de un Estatuto para profesores de Bachillerato y Primaria.

Celebró con gran solemnidad los cuarenta años de existencia de la Universidad durante todo el año de 1976, cuyo acto central fue un encuentro de egresados que fue clausurado por el señor Presidente de la República Alfonso López M.

Sostuvo la Universidad como la había recibido de Monseñor Henao Botero, la acrecentó con la creación de varias secciones especialmente con la Facultad de Medicina, afrontó los problemas que se presentaron en el orden académico, administrativo, financiero y disciplinario y entregó la Universidad en perfecto funcionamiento a su sucesor Monseñor Eugenio Restrepo Uribe el 14 de diciembre de 1979. Después de retirado recibió cartas de varios funcionarios oficiales y de amigos que le felicitaban por el desempeño de la rectoría pues no era fácil ser sucesor de Monseñor Henao Botero. El Gran Canciller y el rector entrante reconocieron igualmente su obra y le agradecieron sus servicios.

MONSEÑOR EUGENIO RESTREPO URIBE.

Licenciado en Teología por la Universidad Gregoriana y doctorado por la Javeriana de Bogotá, fue elegido Rector según la norma estatutaria, de terna elaborada por el Consejo Directivo presidido por el Gran Canciller, el arzobispo de Medellín Alfonso López Trujillo, el 28 de noviembre de 1979 y confirmado por Roma el 3 de diciembre. Tomó posesión en acto solemne presidido por el Gran Canciller y el Consejo Directivo, el 14 de diciembre de 1979. Pronunció entonces un discurso en que fijó las grandes líneas del programa que se proponía realizar en la Universidad. En diciembre de 1982 fue reelegido para un nuevo período estatutario.

Monseñor Restrepo Uribe, aunque desde 1958 se había retirado de la Universidad, sin embargo había trabajado en ella por catorce años pues desde 1944 desempeñó diversos puestos en la dirección espiritual, como decano de disciplina en la Facultad de Arquitectura desde 1947 y como decano del bachillerato masculino desde 1952, todos estos puestos bajo la rectoría de Monseñor Henao Botero. Había sido también el encargado de la construcción del templo universitario dedicado a Nuestra Señora del Santísimo Sacramento. En la Arquidiócesis ha desempeñado varios puestos como el de Rector del Seminario Mayor de Medellín, habiéndole correspondido la construcción de su actual edificio en Loreto; como el de párroco de la Catedral Basílica donde construyó las criptas y la casa cural; como el de Vicario Episcopal de asuntos económico y administrativos; director del Seguro Social Eclesiástico y del Fondo Común Sacerdotal. Fue también por dos ocasiones Canciller de la Arquidiócesis y es canónigo de la Catedral desde 1966. Poco antes de entrar a la rectoría recibió de la Santa Sede el título de Protonotario Apostólico de Su Santidad, título igual al que tuvo Monseñor Henao Botero.

Entró al desempeño de la rectoría de 63 años. Como uno de los primeros actos de su rectoría adelantó una cuarta reforma de los Estatutos para acomodarlos al Decreto—Ley 80 del año de 1980, los que fueron enviados a la Santa Sede de la que recibieron la aprobación el 13 de febrero de 1983. Debido a esta reforma fueron aprobados también unos cambios en el régimen académico—

administrativo y el régimen discente post-secundario regular. Han sido aprobados un nuevo Estatuto docente a nivel universitario y un Estatuto docente para el bachillerato masculino y primaria. Como culminación de un trabajo que se venía adelantando desde la rectoría de Monseñor Londoño, fue aprobado también un Plan General de Desarrollo de la Universidad, lo mismo que el llamado Microcurrículo que comprende una serie de materias básicas para los estudiantes de todas las Facultades. Por iniciativa del Gran Canciller, Excmo. Señor Alfonso López Trujillo, fue creada en 1981 la Facultad Eclesiástica de Filosofía, para colaborar en la mejor formación académica de los seminaristas. Le correspondió recibir la aprobación por la Santa Sede de la Facultad de Teología. Durante su rectoría se han creado también varios cursos de postgrado en diversas Facultades, para cuya coordinación fue creado el Departamento de Formación Avanzada. También se estableció el Departamento de Informática. Ha dado gran importancia a acentuar el carácter confesional de la Universidad.

Ha procurado la inscripción de la Universidad en las Asociaciones internacionales universitarias y ha asistido con regularidad a las reuniones de la Asociación Nacional de Universidades participando en sus estudios y decisiones. Fue miembro de la Junta Directiva del ICFES. En 1980 participó en el séptimo Congreso mundial de Universidades y viajó a Israel donde realizó contactos universitarios.

Celebró en 1981 con gran solemnidad los actos conmemorativos de los cuarenta y cinco años de la Universidad. Al celebrar en 1982 las festividades universitarias rindió un cálido homenaje al Dr. Belisario Betancur Cuartas, Presidente de la República, egresado del bachillerato y de la Facultad de Derecho, quien fue condecorado con la Gran Cruz de la Universidad. En 1983 celebró con solemnidad la elevación a la dignidad cardenalicia del Gran Canciller el arzobispo Alfonso López Trujillo a quien condecoró con la Gran Cruz Bolivariana.

Ha dedicado sus energías y parte de su tiempo a estudiar la manera de refinanciar la Universidad, como lo fue por tantos años con el sistema de urbanizaciones en los terrenos de La América. Con

la ayuda del Comité Financiero y el asesoramiento de personas entendidas, estudió la posibilidad de construir en otro lugar la ciudad universitaria y realizar los terrenos de la actual para financiar las nuevas construcciones y para que se pueda formar un Fondo de renta permanente, dado el alto valor de los terrenos de La América. Pensó en la posibilidad de adquirir por compra al Seminario los terrenos aledaños al edificio del mismo para construir la ciudad universitaria al oriente de la ciudad en el Barrio Loreto. Después de hacer todas las tramitaciones y los estudios de los terrenos que eran necesarios, adquirió ya por compra para la Universidad un terreno de 300.000 metros cuadrados. Adquirió también las fincas de La Granja con la familia Cuesta Abad y la de la familia La Roche. Ha patrocinado la Academia Colombiana de Historia Eclesiástica dotándola de especial sede en la casa que sirvió de habitación a Monseñor Henao Botero. Contigua a los terrenos del Seminario construyó una casa de encuentros denominada Juan Pablo II. Proyecta la construcción allí en primer lugar de los edificios para bachillerato y primaria. Ha efectuado una remodelación y ensanche del edificio de la Facultades de Arquitectura y Diseño y un nuevo edificio para la consulta popular en la Facultad de Medicina, lo mismo que la adecuación de las vías de tránsito en la ciudad universitaria de Laureles.

Desde 1984 viene empeñado en hacer una digna celebración de las bodas de oro de la Universidad. Para ello ha fomentado las reuniones y Asociaciones de exalumnos habiendo logrado el empadronamiento de más de diez mil bolivarianos. A principios de este año de 1986 fue publicado el programa para la celebración durante todo el año de los cincuenta años de la Universidad con diversos actos académicos en cada una de las Escuelas, con actos culturales, religiosos, deportivos y sociales. Los actos centrales son el encuentro universitario y con los intelectuales católicos celebrado el sábado cinco de julio con Su Santidad el Papa Juan Pablo II, y un encuentro con exalumnos que se celebrará en el mes de septiembre.

Dejo así brevemente diseñada para la revista de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas, que es la Facultad fundadora de la Universidad y la que en realidad cumple los cincuenta años de existencia, la obra de los cuatro rectores que durante este período han regido los destinos de la universidad.

Mons. JAVIER PIEDRAHITA ECHEVERRI
Escritor – Historiador – Miembro de la Academia Antioqueña de Historia